

## CRÓNICAS

### ENTREVISTA AL PADRE SAMIR KHALIL SAMIR (\*)

El padre Samir Khalil Samir, jesuita, nació en El Cairo y enseña Teología oriental en la Facultad de Teología de la Universidad San José de Beirut en el Líbano. También enseña en el Instituto Pontificio Oriental de Roma. Dirige y ha fundado el CEDRAC (Centro de Documentación e Investigación Árabe-Cristiano):

*Como quiero afrontar el problema de la libertad religiosa de los cristianos en los países islámicos, quisiera comenzar por su experiencia personal: Vd. es de origen egipcio, vive y enseña en el Líbano, en Beirut, en una tierra que durante muchos años ha sido un ejemplo único de convivencia y respeto entre cristianos y musulmanes; luego, con la larga guerra civil que ha sacudido el país, han cambiado muchas cosas. ¿Cuál es la situación de los cristianos en el Líbano de hoy?*

Puedo decir que la situación es buena por un motivo: porque el Líbano no es un país islámico. Es un país donde los musulmanes son numerosos, tal vez mayoría, pero, por suerte, es un país que legalmente no se define como musulmán, a diferencia de todos los otros países árabes. El Líbano es el único país que es, a la vez, árabe pero no musulmán; esto se manifiesta jurídicamente en el hecho de que, según el derecho, el Presidente de la República debe ser un cristiano, en tanto que el Primer Ministro debe ser musulmán. La realidad del Líbano, que viene desde 1923, cuando se promulgó su Constitución, es fruto de la

---

(\*) Con mucho gusto reproducimos, en versión castellana de Armando Marchante, la entrevista con el padre Samir Khalil Samir, aparecida en el *Rapporto 1998* sobre "La libertad religiosa en los países de mayoría islámica", editado por el Secretariado italiano de *Ayuda a la Iglesia necesitada* (N. de la R.).

actitud de los cristianos del Líbano, una actitud que siempre ha sorprendido. Yo soy egipcio, he vivido en varios países árabes, pero me ha sorprendido la diferencia que veo en los cristianos del Líbano y, en parte, en los de Siria. En Egipto tenemos una actitud de esclavos, debida a siglos de sumisión que han producido una capacidad de soportar. Ello ha producido también una determinada espiritualidad, bellísima, en la que se ve la aceptación cristiana del sufrimiento. En el Líbano y en Siria, no. Los cristianos no callan cuando algo no va bien, aunque en Siria el porcentaje de cristianos es inferior al de Egipto. En Siria no tienen miedo, tienen una fortaleza que no se encuentra en Egipto. Esto viene de siglos de historia y tal actitud ha llegado a ser una segunda naturaleza. Si en el Líbano los cristianos llegasen a ser una minoría muy inferior a los musulmanes, los cristianos continuarían reivindicando sus derechos ciudadanos. Han creado otra mentalidad.

*¿Cuál es el fundamento filosófico, ideológico y religioso de las discriminaciones y persecuciones que alcanzan a los cristianos?*

El problema del Islam no puede comprenderse sin hacer referencia a la política. Las injusticias están en todas partes, estamos habituados a considerar normal el hecho de que las minorías tengan que luchar por sus derechos propios. Lo que llama la atención es que en los países musulmanes hay una identificación inmediata entre religión y política que legitima el estado de inferioridad jurídica de quien no es de religión islámica. En los países islámicos los fines de quien tiene la responsabilidad de gobierno son dos: en primer lugar proteger la religión musulmana, es decir, asegurarse de que sea observada con todos los medios disponibles; en segundo lugar el de extender el Islam a todo el mundo. Esta es la teoría clásica de los juristas musulmanes, no es una novedad; el Islam es "religión y sociedad". Desde este aspecto se comprende cómo se hace todo esfuerzo económico, cultural y político para extender el Islam. Otra característica del mundo islámico es que la comunidad prevalece sobre el individuo, lo que significa que la noción de libertad de concien-

cia o de derechos del hombre (dos conceptos que desde hace dos siglos caracterizan, para bien y para mal, al mundo occidental) sólo en una mínima parte han sido acogidos por la cultura musulmana.

El fundamento jurídico de las discriminaciones actuales fue elaborado entre los siglos I y IV de la era islámica (correspondientes al período que va desde los siglos VII al X de la era cristiana). En este período fue elaborada toda la jurisprudencia y tal doctrina ha llegado hasta nuestros días. También es preciso decir que al inicio del siglo XX, la cultura islámica fue recorrida por un amplio movimiento liberal, suscitado también por influjo de Occidente que le aparecía a tal movimiento como un modelo deseable de sociedad. Ha habido grandes juristas que en el Egipto de los años treinta de nuestro siglo han producido una integración positiva entre el código napoleónico y la legislación tradicional islámica. Todo esto ha sido puesto nuevamente en discusión en los inicios de los años setenta con la guerra de 1973, la crisis del petróleo, etc. La reacción "integrista" ante las tendencias modernistas y liberales había emergido ya cuando la abolición del Califato en 1924 por parte de Atatürk; al final de los años 20 corresponde también el nacimiento del movimiento de los "hermanos musulmanes". En todo caso, tal reacción ha suscitado la hostilidad de los gobiernos de todos los Estados árabes (piénsese en Naser). Tenemos que reconocer que la concepción según la cual el Islam es "religión y Estado" aparece como la más fiel al proyecto original de Mahoma. Cuando los islámicos hoy reivindican este proyecto socio-político son fieles a la tradición islámica, la más común y la más auténtica.

En la cultura de los países árabes musulmanes finalmente ha prevalecido, en lugar de la categoría del ciudadano, la división tradicional de la sociedad entre *creyentes* (los que siguen al Islam) y *protegidos* (cristianos y hebreos) y *descreídos* (cuya suerte puede ser la muerte o la conversión al Islam). La realización y la difusión de esta idea de la sociedad sigue siendo el sueño de la tendencia tradicionalista.

*¿Es hoy posible el Islam de un modo distinto? ¿Hay alguna dialéctica u oposición entre distintas interpretaciones?*

Creo que sería posible, pero en tal caso sería una nueva tradición que hoy no es la que prevalece. El Islam nace desde su origen como proyecto sociopolítico y también militar: esto es evidente tanto en el Corán como en la *sunna*, en la tradición que incluye la vida y la enseñanza de Mahoma. Para un musulmán la religión y la política son inseparables. En cambio, aquellos que propenden a una separación entre los dos planos son los musulmanes llamados *liberales*, pero son vistos por la mayoría como musulmanes sólo de nombre, su Islam suscita dudas, también porque muchos no son practicantes. Los *liberales* sostienen que en el Corán y en la Vida de Mahoma hay dos etapas: la primera es la del período de La Meca (los años 610-622); la segunda es la del período de Medina (los años que llegan hasta el 632, fecha de la muerte de Mahoma). Si se analizan las fuentes, según tal interpretación, en el período de La Meca se nota que el discurso es más espiritual que político. El discurso de Mahoma aparece fundado sobre la unidad de Dios, sobre el juicio final que espera a todos después de la muerte (juicio en base al cual cada uno será recompensado con el cielo o castigado con el infierno) y, finalmente, sobre la llamada a la justicia social, a la solidaridad hacia los pobres. Este sería el Islam originario, el más auténtico según los liberales, la idea primitiva según le fue revelada a Mahoma. En cambio, en Medina se habría desarrollado un Islam político porque las circunstancias históricas han conducido a Mahoma a crear un sistema social, a organizar el Ejército, a hacer guerras, etc. La doctrina relativa a tal período para los *liberales* sería, por lo tanto, secundaria, no necesaria, válida para aquellas circunstancias históricas particulares y no universalmente.

Tal interpretación es rechazada por los islamitas fundamentalistas, quienes mantienen que precisamente el segundo es el verdadero Islam, en tanto que el primero, el de La Meca, está condicionado por el hecho de que Mahoma no era completamente libre para expresar su proyecto y habría tenido que hacer concesiones. Cuando en Medina ha tenido plenos poderes, cuando ya no era atacado por los de La Meca, es cuando se ha visto el verdadero proyecto, que es un proyecto socio-político, militar y religioso. Entre estas dos tendencias es la segunda, como hemos

visto, la que ha prevalecido sobre el resto y efectivamente es la que parece más fiel al proyecto original de Mahoma.

*¿De qué modo se realiza en los países islámicos este proyecto?*

Debemos partir del presupuesto de que en la visión del Islam todo medio es bueno si contribuye a la finalidad última de la instauración del Estado islámico o a la protección del Islam. Esto se ve en la islamización de la escuela: todas las mañanas en Egipto se inician con la lecturas del Corán, los textos de las materias que se enseñan están llenos de referencias al Islam, desde las matemáticas a la Historia o la literatura, el *aprendizaje* del Corán es obligatorio para todos.

Otro instrumento es la humillación de los cristianos en todos los niveles. Si voy por la calle llevando con discreción la cruz corro el riesgo de ser golpeado o injuriado. Es normal ser insultado por los niños. Ya en el ámbito sociológico, por tanto, hay una presión muy fuerte que desanima a los más débiles. En un nivel más grave, el económico, la discriminación hacia los cristianos hace que para éstos la posibilidad de encontrar trabajo sea más difícil y, frecuentemente, tal posibilidad queda limitada al trabajo privado. A este respecto se debe también tener presente que muchísimos países indican en el Documento de Identidad la religión profesada y donde ello no sucede es el mismo nombre el que revela la fe religiosa de cada uno y determina así su posibilidad de trabajar e incluso su remuneración.

También la información desempeña un papel importante en este aspecto: cada día, en el periódico se habla del Islam, a veces se ataca violentamente a los cristianos. También en la televisión la presencia del Islam es muy fuerte: los programas de información hablan de los éxitos del Islam, los noticiarios son interrumpidos por la oración. En los debates televisivos frecuentemente se lanzan acusaciones contra los cristianos, pero no está prevista la presencia de un contradictor o el derecho de réplica; lo mismo ocurre con los periódicos. En la calle, por todas partes resuenan las transmisiones radiofónicas con las cinco oraciones precedidas por llamamientos que pueden durar una hora. En Egipto hay una

radio estatal que transmite el Corán durante las veinticuatro horas del día. Ocurre que el musulmán pío, sin mala u hostil intención, mantiene el volumen muy alto para que todos los vecinos puedan oírlo (se trata de algo común en el mundo árabe). Sin embargo, el efecto es que quien es cristiano debe escuchar todo el día el Corán... y muchos cristianos dicen que tenemos que aceptar todo eso...

La presión social de la islamización es fortísima, tiene efectos mucho más graves sobre los cristianos que las normas legales, no se puede entender esto si no se vive en un país musulmán y si no se entiende el árabe. Este concurso de fuerzas coercitivas tiene cierta analogía con lo que ocurría en los países comunistas donde la ley y las instituciones teóricamente garantizaban la libertad, pero de hecho no era así. Si consideramos que en setenta años el comunismo casi ha logrado extirpar el sentimiento religioso del pueblo ruso, debemos reconocer que si después de tantos siglos en el Cercano Oriente hay todavía comunidades cristianas, es verdaderamente un milagro.

*En esta situación extraña que Occidente permanezca inerte ante casos evidentes de violación de los derechos humanos; para la opinión pública, para los grandes medios de comunicación, para las instituciones políticas este problema parece no existir...*

Me parece que en esto Occidente está condicionado por su propia historia; Occidente es sociológicamente de matriz cristiana, pero ha luchado desde hace dos siglos hasta hoy para liberarse de la religión y de su identidad. Así se ha difundido la idea de que el cristianismo no debe entrar en cuestiones políticas, que es un hecho interior, personal, que no debe tener relación con la vida civil. Se ha privatizado la religión: además, muchos occidentales, se han secularizado y tienen ante la religión dos actitudes posibles: 1) la religión no me concierne, es un hecho privado de cada uno; 2) la religión es un fenómeno que debe ser combatido.

En el origen de este modo de pensar está también la polémica contra la Iglesia, entendida como institución dotada de una estructura jerárquica, de organizaciones, etc. En cambio, cuando

se habla del Islam es frecuente decir que se trata de otra cultura que tiene derecho a organizarse como crea mejor, como la poligamia, la forma de Estado y el resto. El típico razonamiento occidental pone en primer lugar el respeto de las otras culturas, pero no cuando se trata de los cristianos de Oriente. Además, debido a que para muchos la religión no tiene sentido, tampoco este problema de la persecución de los cristianos es importante; finalmente otros han interpretado con categorías occidentales, frecuentemente tomadas del marxismo, realidades completamente distintas. Esto ha llevado a escandalosas falsificaciones, como aquellas para quienes la guerra civil del Líbano debía ser considerada una lucha de clases, una guerra de los musulmanes, pobres y oprimidos, contra los cristianos, ricos y potentados. La realidad es completamente distinta.

Otro aspecto de este problema: Occidente que afirma que quiere respetar todas las culturas, se moviliza únicamente ante los valores que considera fundamentales; en lo que respecta al Islam este es el caso de la infibulación y, en general, de la condición de la mujer. Incluso la idea de tolerancia que se ha afirmado progresivamente en Occidente, debe ser considerada en este ámbito de problemas, porque tal idea ha evolucionado hacia una actitud peligrosa según la cual quien es distinto tiene por ello más derechos y goza casi de mayores tutelas. Este modo de pensar tiene también efecto sobre la cuestión que nos ocupa porque erróneamente se proyecta la situación minoritaria del Islam en Occidente y la condición de desventaja de los emigrantes islámicos sobre cuanto sucede allí donde el Islam es mayoritario o incluso religión de Estado.

*Occidente parece tener un sentimiento de culpa hacia los países del Tercer Mundo.*

Esta es una de las tendencias que me preocupan: existe una autocrítica sistemática, que llega hasta el masoquismo, que está corroyendo a la sociedad occidental. Yo la llamo el "meaculpismo". En los periódicos podemos encontrar toda clase de ataques al cristianismo, toda posible tontería sobre la religión y sobre las

cosas más sagradas de nuestra religión y nadie puede permitirse objetar nada: es la libertad de pensamiento. Esto no es válido si se escribe algo no grato para las otras religiones, en particular sobre el Islam y el hebraísmo: entonces inmediatamente todos se apresurarán a acusar y a condenar.

*Y, sin embargo, Occidente es muy cauto cuando se trata de países importantes desde el punto de vista económico.*

Basta ver el caso de la Arabia Saudita, un país donde los más elementales derechos del hombre son sistemáticamente ignorados, con el silencio absoluto incluso de las grandes potencias. Todos los países desde Italia hasta los Estados Unidos saben que en Arabia Saudita el derecho laboral es contrario a las normas de la humanidad. En cuanto llegas se te retira el pasaporte y te conviertes en un esclavo, no puedes salir de su país sin su permiso. De vez en cuando se suscita un incidente diplomático porque un trabajador occidental es maltratado, pero luego todo sigue siendo igual: el hecho es que los que padecen las injusticias son sobre todo los trabajadores del Tercer Mundo (en primer lugar los de Filipinas y Sri Lanka) y así nadie habla. Puedo comprender a las Filipinas porque el dinero procedente de los trabajadores emigrantes en Arabia Saudita es la primera fuente de riqueza del país, pero esta complicidad es indecente en el caso de los países occidentales. Es una actitud inmoral que afecta profundamente a los pueblos árabes que hoy miran a Occidente con la admiración que siempre se reserva a los poderosos, pero también con desprecio porque comprenden que es Occidente el que no tiene principios.

VITTORIO EMANUELE VERNOLE